

Proverbios 8

Verso -16

El Verdadero

Rey

El verdadero Rey.

Prov 8:16 Por mí dominan los príncipes, y todos los gobernadores juzgan la tierra. (JBS)

Este verso nos habla de reyes, príncipes y gobernantes. El diseño original de nuestro Dios es gobernar directamente sobre su pueblo. En su sabiduría, Él supo que el hombre rechazaría su gobierno. Previendo esto y para protegernos, **la Sabiduría entregó su consejo acerca de cómo debían comportarse los reyes que recibieran su autoridad** (Deut 17:14-20).

Una característica muy importante que necesita tener un Rey para permanecer en la autoridad legítima es, **conocer la instrucción del Señor** de primera mano, es decir, dedicar tiempo a fortalecer su relación íntima con Dios mientras la escribe y medita en ella, para que quede grabada en su corazón. Esto es muy importante, porque allí es donde se encuentra el consejo que viene de la Supremacía del verdadero Rey.

La anterior característica nos lleva a lo siguiente: un Rey dirigido por Dios, uno que conserva la autoridad legítima **no se hace sabio en su propia opinión ni en su propia fuerza**, sino que sabe discernir y recibir el buen consejo que el Señor entrega a través del Cuerpo (los ancianos que también reconocen el buen consejo).

Gracias al cumplimiento del mandamiento que mencionamos, el Rey es gobernado por la Supremacía y está en la capacidad de entregar el buen consejo: **es experimentado para gobernar a otros desde el bien.**

Prov 25:2 Honra de Dios es encubrir la palabra; mas honra del rey es escudriñar la palabra.

En el Señor, para ser experimentado no es necesario ir al mundo a vivir cuanta experiencia quiera ofrecer. **Ser experimentados se basa en adquirir la sabiduría que solo viene del verdadero Rey** y aprender de su consejo, sujetándose con mansedumbre en cada experiencia vivida.



Por tanto, otra característica de un legítimo Rey es, **ser manso**, sujetarse al consejo de Dios (su Ley) sin razonamientos, ni distorsiones. La biblia menciona a Moisés como el hombre más manso sobre la tierra ^(Num 12:3), y aunque Moisés no fue nombrado rey, fue alguien que recibió a través del proceso formativo las características de un buen gobernante. **Así que, Moisés recibió y nos mostró la Ley, y gracias a que estudiamos sus detalles pudimos reconocer quién es el verdadero Rey.** La Mansedumbre de Moisés se mostró en su rendición a la voluntad y dirección de Dios, independientemente de lo que su mente le pudiera objetar ^(Ex 4:10).

La biblia habla de muchos reyes que hicieron el bien, pero solo habla de uno que se mantuvo, y eso fue gracias a que trabajó en permanecer en la búsqueda constante de su relación íntima con el verdadero. Hablamos del rey David quien se sujetó a la profecía, y gracias a que se mantuvo inmerso en el consejo del **Gran Rey de reyes** quien le daba la estrategia para resguardar al pueblo de los ataques del enemigo, pudo mantener las **12 tribus** unidas durante su gobierno.

Prov 24:6 Porque con sabios consejos harás la guerra; y la salvación está en la multitud de consejeros.

No obstante, cuando su cuerpo ya no pudo permanecer en el calor, en el fuego, vino la época con su hijo Roboam en que el reino se dividió. **Esto nos enseña que solo hay un único gobierno que debe ser establecido en nosotros**, para que nuestro corazón no sea dispersado ni dividido a causa de lo que otros dicen o hacen: y éste es el gobierno del Rey de Reyes, el Rey de gloria **Yehoshúa' Hamashíaj (Jesucristo)**.

Sal 24:8 ¿Quién es este Rey de gloria? El SEÑOR el fuerte y valiente, el SEÑOR el valiente en batalla.

Ap 17:14 ¶ Ellos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es el Señor de señores, y el Rey de reyes; y los que están con él son llamados, y elegidos, y fieles.



Un rey con autoridad legítima **es humilde**, no se considera superior a sus hermanos, sino que tiene como objetivo establecer a Cristo como primera autoridad en el corazón de aquellos a quienes acompaña en el proceso, para que salgan de procedimientos que a cada cual le parece bien ^(Jueces 21:25).

Al igual que el adversario, muchos hombres han luchado contra el gobierno del verdadero Rey, y ni siquiera se dan cuenta; **hacen oposición contra las cabezas que Él ha levantado** porque no le reconocen como Rey desde su corazón. Son aquellos de quienes Yeshoshúa' dijo que, "**viendo no ven**: los que no reconocieron **"el Espíritu de Elías"**, que es la misma presencia de Dios en los que han sido apartados y formados para estar al servicio del Rey.

Una corona de espinas.

Él dijo que cuando entráramos a la tierra prometida, debíamos desarraigar los otros gobiernos para que no se nos convirtieran en espinos para nuestros ojos. Entonces, Él vino y llevó la corona de espinas por nosotros, para que los espinos sean sacados de nuestros ojos y podamos reconocerlo como Rey. **Y cuando lo reconozcamos como Rey vendrá ya no como Cordero sufriente, sino como León reinante.**

Como el reino de sacerdotes que el Señor nos llama a ser, necesitamos vivir los procesos a través de los cuales se forman esas características en nosotros, de manera que, reconociendo su presencia y autoridad podamos también gobernar con humildad desde el buen consejo que trae libertad y vida.



PRINCIPES.

En el idioma hebreo encontramos dos expresiones traducidas como príncipe: la primera es **Sarim**, que se refiere a las cabezas levantadas, al sacerdote, hijo del Señor, hijo del Rey que ha sido establecido por Él y después de haber vivido el justo juicio y conocido de justicia son llamados **reino de sacerdotes**, gracias a que fueron educados en su sabiduría y por tanto, pueden gobernar con justicia.

La segunda palabra es la que encontramos en **Prov 8:16, Rozním**, que se refiere a un gobernante que ha recibido poder sobre un territorio.

Satanás, ha peleado contra el gobierno del verdadero Rey y quiere establecer otra justicia imitando a Dios, por eso, ha levantado estructuras de gobiernos de maldad que van en su contra y ha hecho que muchos se arraiguen a una creencia, convencidos de que es la forma correcta de agradar a Dios.

Por eso, y con el fin de que podamos cumplir la misión que nos asigna en cada lugar que nos envía, **la Sabiduría** nos enseña a sus príncipes, es decir, a las cabezas que Él ha establecido, estamos en una lucha que no es contra carne y sangre, sino contra principados de maldad (**Ef 6:2**).

En cada lugar terrenal (persona, familia, comunidad), hay principados territoriales de maldad gobernando, como **la idolatría, la lujuria, la rebeldía, etc.** La sabiduría es lo que permite al príncipe (a la cabeza levantada) discernir contra qué se va a enfrentar. Esto nos ayuda a comprender que no es contra la persona que luchamos, sino contra el principado que está gobernándole, de manera que, pueda llegar con el buen consejo a establecer la justicia según el orden de Dios.

El hombre siempre ha querido justicia, pero sin Dios, termina poniendo justicia por su propia mano.

El hombre entiende la justicia como el deber ser de las cosas, y se arraiga en los conceptos que construye desde su propio entendimiento, según el principado que le esté gobernando y creyendo estar dentro de lo correcto determinando su propia justicia.

El que no quiere justicia divina se mueve desde justicia caída y la determina como algo bueno. Y por estar viviendo dentro del territorio de maldad cree que su forma de pensar y hacer es correcta, cuando para el verdadero Rey no lo es.

La justicia de este mundo es corrupta y todos ellos juzgan dentro de su jurisdicción de maldad. Por esta razón, **anhelamos al único Rey justo**, el que sí va a gobernar con ministros limpios, aquellos que estamos siendo ministrados por el Rey para poder revelar y testificar de su gobierno (**Ap. 20:4**).

Por otra parte, **la Sabiduría** muchas veces usa a los príncipes de esta tierra para hacer juicio. Un ejemplo de esto lo encontramos en **Nabucodonosor**, quien fue instrumento durante el exilio de Israel y que finalmente también recibió justo juicio para cumplir la voluntad de Dios que es la justicia.

El Gobierno saca a la luz lo que te gobierna y el Rey hace justo juicio a lo que salió a la luz.



EL NAGUID.

Teniendo en cuenta que el **verso 15** nos habla de principados y gobiernos de maldad que determinan justicia al ser usados para hacer justo juicio, y que el **verso 16** habla de los que han sido establecidos en por el Señor, porque ya han sido juzgados y están diseñados para gobernar. Ahora hablaremos de **El Naguid**.

El **Naguid** es un noble, un gobernante designado por Dios. Tiene un peso espiritual y rinde cuentas al Creador, su autoridad proviene del cielo y no de política humana. Un ejemplo lo vemos en el rey David, elegido y ungido por Dios y no por hombres para llevarlo a pastorear a su pueblo (1 Sam 13:14, 1 Sam 16:12-13).

Diferencia entre gobierno del Señor y los que no son del Señor

Los gobiernos pueden ser entendidos como una influencia. Un gobierno de maldad tiene como objetivo la oposición al plan de Dios. Por ello llevan a las personas a pensar y actuar desde la distorsión, la confusión y finalmente llevan a rebelión.

También está Gabriel y los príncipes que operan a favor del plan del Señor y ejercen influencia para acercar al pueblo al verdadero Rey, para llevarlos a amarlo y estar rendidos ante Él. Eso mismo lo que hace Mashíaj dando cumplimiento al pacto que Dios hizo con David de otorgar gobierno eterno.

El naguib nos lleva por camino difícil y estrecho pero trae la promesa de poder conocer al Padre porque cuando estamos en sujeción nos hacemos amigos del Rey, habitamos en su presencia de hoy y heredamos de vida eterna.

En cambio un gobierno de maldad nos lleva por camino fácil pero con un destino triste que es quedar alejados y separados del Rey sin poder habitar con El, y en anarquía, lo cual no termina bien.

